

Hugo Oddone

Conmemorando

el Día Mundial de la Población





Conmemorando el Día Mundial de la Población*

Hugo Oddone**

Los estudiosos de los temas demográficos, tanto como los hacedores de políticas de población, centran hoy su atención en la importancia crucial que tienen los derechos humanos en la vida reproductiva de las personas, comprendiendo que el tamaño de una familia



y de una población, son resultado de decisiones y de proyectos personales de vida, que deberían estar basados en profundos niveles de información y educación que permitan a las personas, tanto hombres como mujeres, el libre ejercicio de sus derechos y aspiraciones individuales.

Hace 20 años, al promediar 1987, la población mundial llegaba a 5.000 millones de habitantes. La humanidad, que había necesitado de varios siglos para alcanzar sus primeros mil millones hacia 1830, en pleno florecimiento de la Revolución Industrial, se fue incrementando a partir de entonces en otros tantos mil millones, en períodos cada vez más cortos de 100, 30 y 15 años, hasta llegar a esa cifra extraordinaria en 1987.

Ese año, las Naciones Unidas establecieron el 11 de julio como Día Mundial de la Población, señalándola como fecha propicia para la conmemoración, pero también para la reflexión sobre las responsabilidades y compromisos que representa para cada habitante del mundo, esa formidable expansión de la humanidad sobre el planeta tierra.

Desde luego que la fecha se ha prestado al debate, no siempre exento de connotaciones políticas e ideológicas. La sombra de las teorías maltusiana y neo maltusianas, confrontadas a veces agresivamente por las anti-maltusianas, han rondado en torno a este tema.

Pero más allá de las relaciones de causa efecto entre el crecimiento demográfico y el progreso económico, es lo cierto que a medida que se aproximaba el final del segundo milenio, las Naciones Unidas y los estados y gobiernos que la componen, expresaron crecientes preocupaciones sobre el estado del desarrollo económico y social, y las subsecuentes condiciones de vida de una población cada vez más numerosa, en vastas regiones empobrecidas del mundo, a las que se ha denominado, con cierto eufemismo piadoso, "áreas o naciones en vías de desarrollo".

* Palabras pronunciadas en el Salón Paraninfo de la Universidad Nacional del Este (UNE) en ocasión de presentarse el libro "Dinámicas metropolitanas de Asunción, Ciudad del Este y Encarnación" de autoría de la Arquitecta Mabel Causarano.

** Asesor en Población y Estrategias de Desarrollo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Frente a ese panorama, la década de los noventa estuvo dedicada a una serie de conferencias cumbres, convocadas por la organización internacional y sus países miembros, para analizar los grandes temas que preocupan y movilizan los esfuerzos gubernamentales y de la sociedad civil y para organizar una agenda de acciones mundiales de consenso, destinadas a asegurar condiciones de vida dignas a los seres humanos.

Fue así como, entre 1990 y 2000, se llevaron a cabo las grandes conferencias y cumbres internacionales sobre el medio ambiente, los derechos humanos, la población y el desarrollo, la mujer, el desarrollo social, los asentamientos humanos, la alimentación y otros temas estratégicos, para culminar con la cumbre mundial del milenio en la que se establecieron 8 objetivos básicos y claves para asegurar a la humanidad condiciones de vida dignas, con alimentación y nutrición, salud y educación, igualdad de derechos entre hombres y mujeres, reducción drástica de las condiciones de pobreza de millones de personas y contención de una de las pandemias más críticas de la historia de la humanidad, como es la del VIH (Sida).

El mejor conocimiento de las relaciones entre población y desarrollo, y su traducción a políticas de población, contribuye, sin lugar a dudas, a la ejecución de esa agenda de estrategias y medidas públicas, aplicadas en estos campos, luego del notable impulso que significaron las grandes conferencias mundiales en sus respectivas áreas.

De este modo, la polémica malthusiana sobre desajustes entre crecimiento de la población y disponibilidad de alimentos, ha perdido significación. Y los estudiosos de los temas demográficos, tanto como los hacedores de políticas de población, centran hoy su atención en la importancia crucial que tienen los derechos humanos en la vida reproductiva de las personas, comprendiendo que el tamaño de una familia y de una población, son resultado de decisiones y de proyectos personales de vida, que deberían estar basados en profundos niveles de información y educación que permitan a las personas, tanto hombres como mujeres, el libre ejercicio de sus derechos y aspiraciones individuales.

Sin embargo, estos derechos tienen una base material imposible de desconocer. Hoy se habla de derechos humanos de segunda y tercera ge-

neración, que deben sustentarse en formas de vida adecuadas a la dignidad humana y que están determinadas por la posibilidad de alimentarse, tener vivienda, vestirse, educarse y mantenerse saludable, pues estos son derechos básicos e ineludibles, sin los cuales los derechos políticos, sociales, culturales y ambientales no pueden desarrollarse.

En este marco, el escenario demográfico internacional ha cambiado notablemente en la actualidad. Si 20 años atrás la población del mundo llegaba a 5 mil millones de personas, hoy casi la mitad de los 6.600 millones de habitantes que hay ya en la tierra, son urbanos y en poco más de 20 años los pobladores de las áreas no rurales alcanzarán la misma cifra que en 1987 representaba el total de la población del planeta: 5.000 millones de seres humanos viviendo en ciudades.

Este extraordinario e inusitado fenómeno, ha hecho que el Fondo de Población de las Naciones Unidas dedicara su Informe anual sobre el Estado de la Población Mundial de este año, al tema de la urbanización bajo el lema "Liberar el potencial del crecimiento urbano".

En efecto, se trata de que, junto con el gran desafío que implica la vida de semejante volumen de habitantes en los espacios limitados de las ciudades, contando con trabajo productivo y remunerado y con servicios básicos adecuados a sus necesidades y con pleno disfrute de sus derechos fundamentales, la ciudad brinda también a la población humana, excelentes potencialidades y oportunidades para su mejor desarrollo.

En lo que respecta al Paraguay, nuestro país experimentó un sostenido proceso de crecimiento urbano en los últimos 25 años, lo que llevó a que el porcentaje de su población urbana pasara de 43% en 1982 a 57% en 2002.

Frente a esa evidencia, el año pasado nuestra agencia promovió una investigación cuantitativa para conocer mejor las características de la urbanización del país. Sus resultados son los que hoy se presentan en este acto en el cual, al mismo tiempo, quisimos hacer una recordación especial a la fecha conmemorativa de la Población Mundial.

Sin embargo, los resultados de una investigación sociodemográfica como la que se ha expuesto

aquí, no tienen mayor relevancia si no se aplican a una praxis política que busque cambiar las condiciones desfavorables del fenómeno estudiado y su transformación en situaciones positivas para el bienestar de la población. Por ello, detrás de este informe y del acto de presentación que hoy hemos protagonizado, subyace la intención de participar y cooperar en el diseño y ejecución de la gestión y de las políticas regionales para “liberar el potencial del crecimiento urbano” de este departamento y de sus numerosos municipios, en particular los que en el estudio de Mabel Causarano se visualizan como crecientemente urbanos y metropolitanos en torno a Ciudad del Este.

Asimismo, haber instalado este acto en la sede de la Universidad Nacional del Este, no ha sido un hecho casual. La universidad, como centro natural de producción y desarrollo de conocimiento científico, de tecnología y de cultura, es sin duda el ámbito adecuado donde deberían generarse y desplegarse este tipo de iniciativas. Una universidad divorciada de los intereses del desarrollo de su entorno social y poblacional, podrá promover buenos egresados universitarios pero quedará en deuda con la formación de buenos ciudadanos que puedan ser excelentes profesionales.

Hoy Ciudad del Este, el departamento de Alto Paraná y su extensa periferia, no solamente se constituyen en la segunda región más poblada del país, junto con el área central aledaña a Asunción, sino que es uno de sus centros productivos más dinámicos. Y ahora, también, sede de una de las principales universidades nacionales del Paraguay.

No cabe duda, pues, que hemos elegido el mejor escenario para conmemorar el Día Mundial de la Población de este año, y no de un modo meramente simbólico, sino presentando una publicación que ofrece los resultados de una investigación sólida, que quiere servir de base al establecimiento de alianzas encaminadas a la ejecución de políticas metropolitanas en esta región del país.

Agradecemos a la Universidad Nacional del Este y a sus autoridades por haber abierto este espacio, hacemos votos porque este espíritu se mantenga y comprometemos el apoyo técnico del Fondo de Población de las Naciones Unidas para todas las iniciativas constructivas que surjan, de aquí en adelante, en torno a esta propuesta.